

GREGORIO MARAÑÓN Y LA PSICOHISTORIA (J.L. Pinillos)

En Marañón, el médico y el endocrinólogo no pueden ocultar sus realizaciones de historiador, de escritor, de investigador apasionado de las vidas humanas, e incluso, también de psicólogo. Y es que, precisamente **en 1939, confesaba Marañón su profundo y persistente interés hacia la psicología.** Yo me considero un neurólogo y un psiquiatra frustrado. La vida me encaminó, desde el comienzo de mis estudios, hacia la Anatomía y hacia la Fisiología, contrariando una tendencia, tan remota como mi conciencia, a los estudios psicológicos. [...]. Pero nunca olvidé. [...] La endocrinología, la novia que yo me había creado, tenía muchos puntos de contacto con la neurología y la psiquiatría. Sus problemas se rozaban constantemente. Y esto me permitió ser fiel a mi mujer legítima y a la vez flirtear a diario con la novia de la juventud.” (O.c., II, 391-392).

Y es que, efectivamente, hay una profunda esencial relación entre psicología, psiquiatría, neurología y endocrinología, nacida de ocuparse todas esas disciplinas de los mecanismos de control e integración de la vida del sujeto. La herencia con que nacemos es tan sólo una invitación para seguir un determinado camino. El seguirlo nos será más fácil, a favor de este impulso, que seguir el contrario; pero es siempre la influencia, casual o deliberada, del ambiente la que en último término determina nuestro itinerario moral.”

Marañón adopta **una posición ambientalista** parecida a la que adoptó Ortega. Hizo del contexto sociocultural, del tiempo histórico de sus personajes, una de las claves más importantes para descifrar el enigma del comportamiento humano. Marañón, en suma, supo en todo momento que, en lugar de <<medio>>, el hombre tiene <<mundo>> y que, por consiguiente, el influjo del ambiente sobre la acción humana está siempre modulado por la condición personal de ésta, por el hecho de que su conducta es una praxis y no un mero proceso carente de sujeto responsable. **Amiel y Don Juan: Timidez y sexualidad** Aludiendo a Don Juan y Amiel, escribía Marañón en “Los estados intersexuales” (1929) que, a despecho del parecido que presentan en su larga sucesión de amores, la peregrinación de Amiel, siempre fracasada y dolorosa es el resultado de una excesiva exigencia de idealización, mientras que en Don Juan, por el contrario, se trata de una capacidad indiferenciada y cínica para satisfacerse con cualquier clase de objetos eróticos.

En cambio el mito de Don Juan, que Marañón considera tan poco español, representa para él una especie de reverso de la medalla, esto es, un caso extremo de virilidad

inmadura, hasta cierto punto ambigua, que no se ha desarrollado lo suficiente como para fijarse, primero, en las personas del sexo opuesto y, finalmente, tan sólo en una de ellas, según la consabida fórmula de “estar hechos el uno para el otro”.

El Conde Duque de Olivares: el poder

A Marañón le preocuparon muchas cuestiones relacionadas con la psicología del dictador. Así, por ejemplo, ya en las primeras páginas del Antonio Pérez se nos previene contra el error de confundir los gestos públicos de los grandes líderes con la expresión de su personalidad profunda.

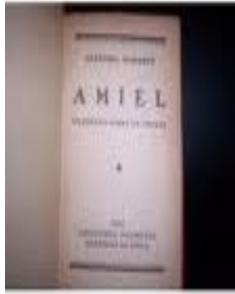
El valor psicológico de un acto humano depende principalmente del conflicto entre la voluntad de realizarlo y las inhibiciones que lo dificultan. En el dictador no hay apenas inhibiciones; hace lo que le viene en gana; y se atenúa en él mucho ese elemento decisivo para el juicio de los actos humanos, que es el esfuerzo y el riesgo e hacer lo que se quiere contra la adversidad. He aquí por qué a los jefes supremos sólo se les conoce profundamente si un día son destronados de su poder y tienen que vivir como los demás hombres.”

Tiberio: el resentimiento

Especial atención merece el resentimiento, entendido por Marañón como un problema con un trasfondo constitucional defectuoso en el que el psicoanálisis puede ayudar. El resentido tiene talento para todo excepto para darse cuenta de que el no alcanzar una categoría superior a la que ha logrado no es culpa de la hostilidad de los demás, como él supone, sino de sus propios defectos.

Marañón no excluye de sus biografías los factores instintivos, pero tampoco descuida el dinamismo interno del comportamiento, ni la interacción humana en los aspectos socioculturales. Según Pinillos, temas así, le preocuparon constantemente a Marañón, si bien, tratados in vivo, en estrecha vinculación con el protagonista de cada relato – Don Juan, Amiel, Olivares – y con su mundo. La idea, el objetivo común de estos estudios fue señalar hasta qué punto la condición del personaje influye en la historia de su tiempo y, viceversa, mostrar cómo ésta forja a su vez el destino del personaje.

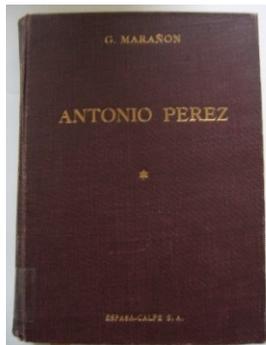
Fuente: Carpintero, Helio. Marañón y la psicología. Revista de Occidente, nº 84, 1988. Pp. 57,58.



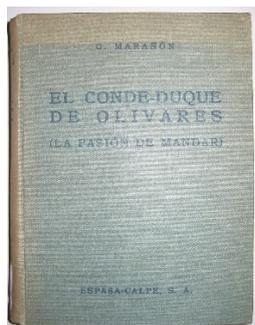
Marañón, G. (1941). *Amiel: un estudio sobre la timidez*. Madrid: Espasa-Calpe. 6ª ed. con un nuevo ensayo. 288 p. ; 18 cm



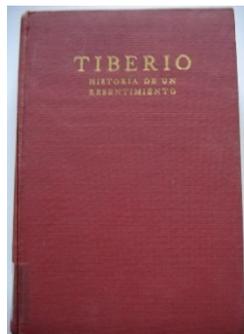
Marañón, G. (1964). *Don Juan: ensayos sobre el origen de su leyenda*. 10ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, D.L. 1964. 168 p.; 18 cm



Marañón, G. (1947). *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*. Madrid: Espasa-Calpe. 2 v; 23 cm



Marañón, G. (1969). *El Conde-Duque de Olivares (La Pasión de mandar)*. Madrid: Espasa-Calpe. 234 pp.; 25 cm



Marañón, G. (1942). *Tiberio: Historia de un resentimiento*. Madrid: Espasa-Calpe. 315 pp.; 2ª ed. cm.



Marañón, G. (1934). *Las Ideas biológicas del Padre Feijoo*. Madrid: Espasa. 335 p; 22 cm.



Marañón, G. (1962). *Vida e Historia*. Madrid: Espasa-Calpe. 167 pp.; 18



Marañón, G. (1930). *Amor, conveniencia y eugenesia; El deber de las edades; Juventud, modernidad, eternidad*. 2ª ed. con nuevas notas y adiciones. Madrid: Editorial Historia Nueva. p.; 19 cm